

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Preparando el camino hacia las inferencias, Dagum necesita definir la varianza y la covarianza, valores con los cuales estará capacitado para estimar parámetros poblacionales, a partir de estadísticas muestrales. El último capítulo, precisamente, reseña una novedosa aplicación a la economía. Utiliza datos industriales argentinos provenientes de fuentes oficiales que reflejan las variables aleatorias siguientes: índice de obreros ocupados, índice horas-obrero trabajadas; índice poder adquisitivo de los salarios; índice del volumen físico de la producción. Los índices corresponden a los años 1955, 1956 y 1957, tomando como base el año 1952. El autor emplea los recursos de la teoría de la transvariación valiéndose de muestras de tamaño 83, y extrae conclusiones altamente plausibles.

Creemos que la colaboración de Dagum es muy valiosa, especialmente en nuestros medios, poco influidos todavía por la escuela estadística italiana. No obstante, nos parece excesivo el desarrollo teórico (164 páginas, sobre 197 de texto expositivo), y hubiéramos deseado un resumen conciso, más adecuado al lenguaje matemático actual.

Las restantes páginas comprenden: una bibliografía de 21 títulos, un extenso conjunto de cuadros desplegados y un apéndice con estadísticas industriales empleadas por Camilo Dagum en su encomiable trabajo.

E. del Busto

Víctor L. URQUIDI, *Viabilidad económica de América Latina*, México, Fondo de Cultura económica, 1962, 206 pp.

Hace unos diez años que va tomando cuerpo la idea de reforzar (¿no sería mejor decir "crear"?) la cohesión de América Latina (1). En este decenio, numerosos estudios han sido publicados sobre los múltiples problemas que suscita la coordinación de las economías latinoamericanas. Falta reunir los resultados de estos trabajos —decantados y depurados— en un análisis global y homogéneo, o por lo menos congruente. Por ese motivo, el reciente libro de Víctor L. Urquidi será recibido con gran interés.

El autor se apoya en gran parte en los trabajos de la CEPAL y de la OEA, especialmente las recopilaciones estadísticas. "Más que impresiones o juicios, son los hechos mismos los que hay que presentar" (pág. 7). Pero, evidentemente, el interés que presentan estos hechos es que ofrecen una base para establecer tendencias y proyecciones, y para armonizar las políticas económicas. Urquidi plantea problemas y propone soluciones; a lo largo de su libro, irá destacando los factores de progreso y los factores re-

(1) El "sueño bolivariano" de unidad latinoamericana era esencialmente político. La economía se consideraba en aquel tiempo un instrumento de la política.

tardatorios, pero su "actitud hacia Latinoamérica es optimista" porque pocos de estos factores "no son modificables por la conducta del hombre latinoamericano" (pág. 7).

En su examen de las características económicas y demográficas de América Latina, el autor destaca que el crecimiento demográfico es muy fuerte, y que la población es joven y rural. Seis de las veinte repúblicas, reunidas, originan el 87 % del PBI latinoamericano y representan el 76 % de su población (pp. 10-14).

El crecimiento industrial es rápido en México y Brasil, pero tropieza con la exigüidad del mercado interno, que no se puede ampliar sin una modificación profunda de la distribución del ingreso, pues la mitad de los latinoamericanos "viven escasamente en condiciones de subsistencia" (página 20).

Urquidí destaca la necesidad de desarrollar la agricultura. Ahora bien, la producción agrícola del Cono Sur está estancada, mientras su consumo interno está creciendo, tanto por el aumento de la población como por la elevación de su nivel de vida. En cuanto a su volumen, las cantidades disponibles para la exportación quedan reducidas por ambos factores, mientras un tercero —el deterioro de los términos de intercambio— reduce más su aporte en divisas.

Abocándose a los "embrollos monetarios y financieros", el autor hace la historia financiera de América Latina desde 1920, y compara las tasas de inflación con un enfoque estructuralista. Menciona el peligro de no conseguir, según la expresión de Aníbal Pinto, "ni estabilidad ni desarrollo" y recalca que, "en materia de desarrollo, no existen problemas aislados, sino que todos forman parte de un conjunto indivisible" (pág. 46). Prácticamente todos los presupuestos latinoamericanos están en desequilibrio perpetuo debido al déficit de las empresas del Estado, a los gastos militares desproporcionados con el escaso riesgo de conflicto internacional, y a sistemas tributarios totalmente inadecuados. La reforma de estos tres puntos suscita problemas más psicológicos que técnicos.

Al estudiar la economía latinoamericana en relación con el comercio internacional, el autor distingue el desarrollo "directo, provocado por la inversión en la producción de materias primas y alimentos de exportación, y el indirecto... inducido por el uso que América Latina supiera dar a sus ingresos acrecentados" (pág. 23). América Latina aumenta su participación en el comercio mundial, mas varios factores negativos, débiles pero convergentes, hacen peligrar este programa. El centro de la demanda mundial de importaciones se traslada de Gran Bretaña a EE. UU., siendo este país menos dependiente de las importaciones que aquél. América Latina ha aumentado su participación en las exportaciones mundiales de café, azúcar, algodón y lana; de estos cuatro productos, los dos primeros sufren de la

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

competencia africana, y los dos últimos de la competencia de los sucedáneos sintéticos producidos por los mismos importadores tradicionales; de manera que tampoco se puede esperar que cese el deterioro de los términos de intercambio. Ha aumentado la exportación de cobre chileno, pero esta mejora no puede incitar al optimismo, pues el aluminio va sustituyendo al cobre en numerosas fabricaciones. En mercados más estables, los cereales, carnes, aceites y frutas, la situación ha empeorado. En resumen, Latinoamérica tiene éxitos en su lucha por exportar, pero estos éxitos se sitúan en los rubros más aleatorios.

El problema de la estabilización de los precios de los productos primarios ocupa todo un capítulo. Para los países latinoamericanos, las fluctuaciones de 10 a 20 % anuales que afectan los precios mundiales, quitan toda seguridad a los planes de desarrollo, que dependen forzosamente, en gran parte, de las previsiones de ingresos por exportaciones. Una mayor solidaridad entre las naciones exportadoras de productos primarios podría mejorar considerablemente su posición en el mercado mundial. Este papel corresponde, desde luego, a la ALALC. Urquidí, por su parte, estima que el deterioro de los términos de intercambio para los países productores de materias primas, especialmente de alimentos, está ligado al desarrollo económico mundial y es, por lo tanto, irreversible a largo plazo (pág. 69). Piensa que por acuerdos entre los países productores de América Latina (acuerdos ineficaces mientras no entren en ellos los EE. UU. y África), convendría ajustar la producción a la demanda mundial (pág. 71), y organizar un Fondo Amortiguador Internacional para "atenuar o amortiguar las fluctuaciones de los precios o compensar a corto plazo sus efectos" (pág. 72). A nuestro entender, tal Fondo —ya propuesto en 1961 en las Naciones Unidas— podría suavizar las fluctuaciones, pero quedaría sin efecto sobre el trend, pues no puede impedir el efecto del progreso técnico en la disminución de los insumos de materias primas naturales con relación al producto, ni en su sustitución por las artificiales; esta doble tendencia no está suficientemente compensada por el crecimiento del consumo que se espera del aumento del nivel de vida de los países industriales que, habiendo ya satisfecho sus necesidades esenciales, y otras que no lo son tanto, orientarán el incremento de su gasto hacia el sector terciario.

Al examinar los aspectos sociales, institucionales y políticos del desarrollo económico, Urquidí deja de comentar estadísticas y critica severamente la mentalidad política de las clases dirigentes de América Latina, que defienden los intereses a corto plazo de una escasa minoría, en perjuicio del desarrollo económico. En los problemas de la educación, de la salud, de la vivienda, la organización agrícola y la propiedad rural, las reformas indispensables exigen ante todo una reforma de la mentalidad de las masas, de la moral de los políticos, de las costumbres administrativas. Urquidí va más lejos aún, y considera indispensable reformar el sistema judicial, los sindicatos y las universidades (pág. 99).

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Por ejemplo los dos capítulos dedicados al capital extranjero están separados por otros dos capítulos dedicados a otros temas.

El título de la obra despertaba sin embargo la esperanza de que el autor tratara más extensamente las condiciones de convivencia y de integración. En efecto, el problema no consiste en saber si la economía zonal latinoamericana **es o no es viable**, sino, una vez admitida su necesidad, de ver **en qué condiciones puede ser viable**.

Considerando que uno de los fines principales de la integración es la sustitución de importaciones extrazonales por importaciones intrazonales, reviste gran interés un estudio del comercio intrazonal. El autor pasa casi por alto este tema; no le dedica ninguno de los 42 cuadros del frondoso apéndice. Quizás haya estimado que este comercio es tan poco importante actualmente (10 % del comercio exterior de los países miembros) que no puede servir como base para la proyección del intercambio intrazonal futuro, cuando el desarrollo haya diversificado las producciones y el mecanismo de la ALALC haya creado corrientes comercios intrazonales potentes y nuevas.

El desarrollo de los transportes tampoco ha merecido mayormente la atención del autor. Es sin embargo una de las condiciones de la intensificación del comercio intrazonal. Los polos de desarrollo de Latinoamérica, sus centros industriales de expansión en la Argentina, Brasil, Chile y México, están situados cerca del mar o de grandes ríos accesibles a los barcos de alta mar. Actualmente, 95 % del comercio entre los países de la ALALC se hace por mar, 4 % por vía fluvial (cuenca del Plata) y sólo 1 % por vía terrestre. Por este motivo, el transporte entre estos centros seguirá haciéndose forzosamente por vía marítima, y la intensificación necesaria del uso de bodegas extrazonales, debido a la escasez de la capacidad de la flota zonal, obligará a crecientes erogaciones de divisas por flete. En cuanto al transporte terrestre, si bien su papel es por ahora muy reducido, nos parece urgente prever los medios que serán necesarios dentro de diez o quince años y empezar las obras cuanto antes, pues la construcción de una red de transporte lleva por lo menos este tiempo.

De gran importancia para intensificar el comercio intrazonal entre países de monedas crónicamente enfermas, es el problema de los pagos. El autor se limita a una alusión, por haberlo tratado en otras publicaciones (pág. 134, nota). Destaquemos al respecto los trabajos de Prebisch, que preconiza una compensación automática trimestral de los saldos bilaterales por un agente de pago y la absorción de los saldos multilaterales remanentes por créditos recíprocos en una moneda de cuenta, mientras el FMI prefiere que toda liquidación se efectúe en divisas fuertes.

El título de la obra de Urquidí nos había hecho esperar una exposición de estos temas. Pero estas lagunas no son tales si nos atenemos más

ESTUDIOS ECONOMICOS

estrictamente al propósito expresado por el autor, de "ofrecer un examen de conjunto de la situación y las perspectivas de la economía latinoamericana" (pág. 7), propósito que ha sido logrado en esta obra clara y sistemática de economía aplicada.

El lector se convence fácilmente de la necesidad de ampliar no solamente las producciones, sino también las mentalidades y de considerar América Latina como un conjunto solidario en su porvenir económico.

P. Gallez